



A mi parecer en la vida todo debes hacerlo en base a pasarlo bien. Si haces cosas de malas ganas, no tendrás frutos.

Durante mi escolaridad yo solamente iba al colegio a pasarlo bien, aunque no siempre sucedía, y otras veces esto me originaba algunas discusiones, pero finalmente he llegado hasta aquí.

Nunca me han gustado las pruebas, porque las encuentro como un método de evaluación sujeto a factores que pueden influir en contra. Por ejemplo, una persona no podrá rendir bien una prueba si se encuentra enferma, o si ha sufrido un golpe emocional muy fuerte. La PSU es una prueba más de las que sortearemos en la vida y creo que se le da un grado de importancia tal que, para muchos, tiene a veces un carácter demoníaco. Es la principal vía de ingreso a la educación superior lamentablemente.

El año pasado yo estaba convencido que me iba a ir bien en la prueba, aunque fui a rendirla sin aspiraciones, básicamente porque no tenía ideas muy claras de lo que yo quería estudiar. En cierta forma, tenía como un sentimiento extraño en relación a que mi puntaje en la PSU limitaría mi acceso a un gran número de carreras.

Mis cercanos saben que enfrenté la prueba de la forma más liviana posible. Cuando me llamaron el 3 de Enero del presente año, no me vi tan sorprendido, hasta que me informaron que había sacado el máximo en la Prueba de Matemáticas, porque al principio había pensado que había obtenido un valor cercano a él. Luego informe a mi familia, la cual se puso eufórica, y hasta el día de hoy me dicen que aun no lo asimilo. El período posterior se divide en dos: las ceremonias en instituciones que quieren reconocer a los alumnos de la región que les fue bien, y los momentos que pasas con tus pares que te dejan la sensación gratificante de que te reconozcan y te traten con el cariño que siempre te han tratado, no personas a las que solamente veré una vez en mi vida, sino personas que me acompañaron en esta travesía y desean lo mejor para ti.

Sebastián.